



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Artes y Diseño

TODOS SABEMOS DIBUJAR

Biografía de Jorge Chuey

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL

PRESENTA
RENATA RAMÍREZ RICO

DIRECTORA DE TESINA
DOCTORA SANDRA SOLTERO LEAL

CDMX, MÉXICO 2024





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Artes y Diseño

TODOS SABEMOS DIBUJAR
Biografía de Jorge Chuey

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL

PRESENTA:
RENATA RAMÍREZ RICO

DIRECTORA DE TESINA:
DOCTORA SANDRA SOLTERO LEAL

CDMX, MÉXICO 2024

TODOS SABEMOS DIBUJAR

Biografía de Jorge Chuey



Renata Ramírez Rico



AGRADECIMIENTOS



A mis maestros de vida:

Mi **madre**, que me hace mejorar cada día y me apapacha el corazón.

A **Regina**, mi hermana y mi adoración más grande.

Mi **padre** que me heredó su melomanía y locura.

Al **Maestro Armando Zayas**, que me enseñó que la música es un viaje de amabilidad y no de fuerza.

A mis abuelas, **Carmen** y **Mari**, preciosas, que extraño a diario.

-Gracias. Los amo-

Agradecimientos especiales:

Gracias a mi directora **Sandra** por todo: la paciencia, el tiempo, el trabajo y el apoyo.

A **Jorge Chuey**, por ser un maestro divertido, amable y lleno de conocimiento para compartir, motivos que me inspiraron a realizar este trabajo.

A **Florida Rosas**, por ayudarme a hacer este proyecto realidad.

A todos los **maestros** que participaron en el proceso de esta tesina.

ÍNDICE

Introducción	01
Capítulo Uno Del campo a la ciudad	09
Capítulo Dos De alumno a maestro	19
2.1 Rebelde antipedagogo	27
Capítulo Tres En palabras de Florida	39
3.1 De Tacuba a Xochimilco	47
3.2 Todo cambia	55
Capítulo Cuatro Trayectoria académica	63
Conclusiones	71
Anexos	77
Fuentes de consulta	89





“Todos sabemos dibujar, dibujar es igual que el impulso de hablar”

Jorge Chuey

Foto 1: Jorge Chuey 1968, 25 años.



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

“¿Y si el primer impulso es dibujar?”

J. Chuey.

A lo largo de mi vida he conocido a muchas personas que me han enseñado infinidad de cosas, maestros que, como bibliotecas humanas, comparten su conocimiento con todo aquel que se cruza en su camino. En la trayectoria académica de cualquier alumno existen maestros tan estrictos como despreocupados. Nuestra personalidad como humanos está en constante cambio y es un hecho que todos los maestros, antes de ser maestros fueron alumnos. Y como alumnos o como maestros, no somos la misma persona en clase de matemáticas que en clase de pintura, de cocina, de música o de biología debido a que todos nacimos con talentos diferentes, por eso, en el mundo encontramos a grandes deportistas,

Foto 2: Jorge Chuey, 1958, 15 años.



artistas, investigadores, científicos, políticos, héroes y villanos. Nadie es igual. Cada quién lleva su propio ritmo. Y aunque todos vivimos en el mismo planeta, no todos logramos encontrar nuestra verdadera vocación.

“El ser humano es un complejo sistema nervioso que por el sólo hecho de existir, ejerce tres funciones: percibe, memoriza y actúa; o sea, recoge informaciones, las integra, las conserva y las utiliza, esta última acción correspondería al impulso de dibujar o en su caso, al de hablar.”

J. Chuey.

En la historia de cualquier escuela los maestros son parte crucial, y en la máxima casa de estudios esto no es la excepción. La Facultad de Artes y Diseño (FAD) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tiene una gran lista de maestros destacados. La existencia de un registro que reconozca la trayectoria de dichos profesores es importante y necesaria.

No olvidemos que estos maestros iniciaron como alumnos, y al encontrar apego y amor a la docencia, transmitieron sus conocimientos a las siguientes generaciones. La forma de enseñar de un maestro influye en gran medida en la vida académica de sus estudiantes, tanto de manera positiva como negativa, de tal forma que lo primero incentiva a explotar más la creatividad y habilidad, y lo segundo provoca frustración en su proceso de aprendizaje. A todo esto ¿Pueden los estudiantes sentirse identificados o inspirados con la historia de sus profesores? Los alumnos generalmente ignoramos la historia de vida de nuestros docentes, lo maravilloso, bello o difíciles que pueden ser sus vivencias, su filosofía

o conocimiento; pero si nos interesáramos en conocer a la persona más allá del maestro, indudablemente sí, nos identificaríamos o inspiraríamos con más de uno y entenderíamos su forma de ser.

Cuando como estudiante te encuentras con un profesor que ama lo que hace, se nota, y disfrutas la clase y el proceso de aprender. Esto justo me sucedió en el último semestre de la carrera en Diseño y Comunicación Visual, donde me inscribí a la materia optativa de “Laboratorio de dibujo” que impartía el maestro Jorge Chuey, pero ¿Quién era Jorge Chuey? Lo fui descubriendo a lo largo del semestre. Recuerdo que durante sus clases me sentía libre. “*Todos sabemos dibujar*”, decía Chuey. Esta frase, aunque corta, está llena de significado. Es inclusiva.

Desde siempre me ha interesado conocer a mis profesores, observarlos, pensar en cómo son sus vidas, ver su personalidad y tal vez así entenderlos. En la carrera pude conocer a maravillosas personas que me enseñaron muchísimo, me motivaron y me hicieron explotar mi creatividad, entre ellos están Joaquín, Florida, Homero, Benjamín, Sandra, y por supuesto Jorge Chuey. Podría escribir un libro de cada uno de ellos. Pero a mi mente saltó aquel maestro que tuve en mis últimas clases de dibujo en la FAD, Chuey; resulta que es uno de los más reconocidos, con una trayectoria enorme y su historia en la UNAM comienza desde 1960.

Para poder escribir esta Tesina, realicé una investigación y una serie de entrevistas las cuales comenzaron con el maestro Chuey en su casa. Seguido de la entrevista a Florida su esposa y colega, después a dos de sus adjuntos, Antonio Aldana y Luis Guillén, por último a un colega y alumno, Mauricio Rivera. También consulté material bibliográfico y digital el cual se encuentra citado al final de esta tesina. Respecto a la parte visual se presentan distintos collages con imágenes tomadas de la obra artística de Jorge Chuey, las cuales se encuentran completas en la parte de anexos.



Foto 3: Jorge Chuey, 1960, 17 años.

“Yo aún no sé, si yo nací con el dibujo o el dibujo nació conmigo”

Jorge Chuey

A watercolor illustration of a landscape, split into two pages. The left page (page 8) shows a mountain peak on the left and a cluster of dark, rounded trees in the foreground. The right page (page 9) shows a mountain peak on the right and a cluster of dark, rounded trees in the foreground. The background consists of rolling hills and a sky with soft, light colors. The text 'CAPÍTULO UNO' is centered at the top of the right page, and 'Del campo a la ciudad' is centered below it in a larger, bold font.

CAPÍTULO UNO

Del campo a la ciudad

Foto 4: Jorge Chuey, 1963, 20 años.



CAPÍTULO UNO

Del campo a la ciudad

Jorge Alberto Chuey Salazar nace el 17 de septiembre de 1943 en Piedras Negras, Coahuila. Hijo de Toribia Salazar, una mexicana nacida en Guanajuato y un inmigrante chino de nombre Xú Guangqiú, que al llegar a México fue adaptado por el registro civil mexicano a Ramón Chuey. En 1922 ellos se conocen en Agujita, un pueblito de Coahuila. Un año después, en 1923 se casan en Piedras Negras, que se encontraba tan solo a dos horas de camino.

Este matrimonio tuvo 12 hijos de los cuales sobrevivieron 9: la mayor nacida en 1923 de nombre Francisca, Rafael en 1925, Ma. Luisa en 1927, Aurelia en 1933, Julia en 1934, Manuel en 1936, Juan en 1938, Antonio en 1941 y el menor de todos y el más consentido, Jorge Alberto nacido en 1943.

El 17 de septiembre se festeja el día del Santo Lamberto, razón por la que querían ponerle este nombre, pero como su padre no hablaba bien el español, al pronunciarlo ante el registro civil, le entendieron Alberto en vez de Lamberto. En cambio, con su primer nombre la cosa fue distinta, ya que la razón de llamarlo Jorge fue por el artista del momento, Jorge Negrete. Y así quedó su nombre: Jorge Alberto Chuey Salazar.

Foto 5: Jorge Chuey, 1953, 10 años.



Desde que su padre, Ramón, llegó a México, se dedicó a sembrar la tierra; al casarse con Toribia, su madre, ella le ayudaba tanto a sembrar como a cuidar a su familia. Permanecieron en Piedras Negras hasta 1951, año en el que Jorge Alberto tenía 8 años. En busca de nuevos horizontes para la siembra, la familia se traslada a Tampico, Tamaulipas, donde el pequeño Jorge termina sus estudios de primaria y secundaria.

El niño Jorge se caracterizaba por tener una actitud tranquila pero al mismo tiempo muy curiosa, ya que incluso antes de hablar, tomó el libro de geografía de sus hermanos que se llamaba “La Tierra”, empezó a calcar las líneas que aparecían ahí sin saber que eran mapas, ni lo que significaban. Era tal su obsesión por dibujar que se aprendió de memoria el mapamundi.

“Al iniciar las primeras letras la profesora Adelita Torres preguntó quién sabe dibujar, levanté mi dedito; pasé al pizarrón negro como la noche y con el gis blanco empecé el garabateo, me preguntó ¿qué es? Y yo contesté, es un mapa.” J. Chuey.

Esta historia es interesante porque incluso él sin tener una edad para analizar y concientizar sus acciones, empezó a dibujar como un impulso que su propio cuerpo y mente le pedían. Podríamos decir que este fue el momento en el que la historia de Chuey y el dibujo comienza.

“Quiero comentar que aparte del dibujo, me gusta mucho la geografía. Yo dibujo desde antes de aprender a leer y conocer los primeros números, he dibujado toda mi vida.” J. Chuey.

En 1959 fallece Ramón Chuey, padre de Jorge, por lo que éste decide viajar solo al Distrito Federal (D.F.) con la mentalidad de dedicarse a la agricultura y sus estudios entrando a la Universidad de Chapingo, que se encuentra en el Estado de México, para estudiar agronomía.

Al llegar al D.F. (actual Ciudad de México) el joven Chuey de 16 años se hospeda con su hermana Julia, quien ya estaba casada con Don Roberto Velázquez, y le ofrecería trabajo a Jorge para que le llevara las cuentas de una fábrica de colchones.

En su nuevo trabajo en la fábrica, Jorge aprovechaba sus ratos libres para dibujar de memoria cuerpos humanos. Un compañero suyo, Rubén Rosas, lo observaba al dibujar y le pidió que si le podía hacer un retrato de él vestido de torero. Le gustó tanto el resultado que le recomendó que fuera a conocer la Escuela Nacional de Artes Plásticas, en donde se estudiaban dibujo y artes plásticas.

Rubén se ofreció a llevar a Jorge para que conocieran la ENAP, se citaron frente a la Catedral Metropolitana ubicada en el Centro Histórico, y de ahí caminaron a la calle de Moneda, donde se encontraba la Antigua Academia de San Carlos y adentro la escuela.

Jorge Alberto quedó impactado por la belleza de aquel lugar, sus esculturas lo maravillaron e inmediatamente se inscribió en la carrera de “Dibujante Publicitario”, la cual duraba 6 años. En ese tiempo, 1959, el único requisito que pedía la ENAP era el haber terminado los estudios de secundaria. No se realizaban exámenes de admisión.

Es así como la Universidad de Chapingo y la idea principal de estudiar agronomía quedaron olvidadas, y el menor de los hijos de la familia Chuey Salazar inicia sus estudios en la máxima casa de estudios del país, la UNAM; cabe destacar que, de los 9 hijos, fue el único que realizó una carrera universitaria.

El apoyo de sus hermanas mayores, Aurelia y Julia, fue sumamente importante para el desarrollo de los sueños de Jorge Alberto, ya que la primera le ayudaba económicamente para solventar sus estudios y la segunda dándole hospedaje al llegar a la gran ciudad.

Un nuevo capítulo comienza en la historia de Jorge Chuey: la vida de estudiante universitario en la ciudad más acelerada del país, el D.F., y en una de las instituciones más grandes, la UNAM. La tranquilidad del campo y la provincia quedaron atrás.



Foto 6: Familia Chuey Salazar de izquierda a derecha. Arriba: Jorge, Antonio, Juan, Manuel y Rafael. Abajo: Aurelia, Ma. Luisa, Toribia (madre) y Francisca.

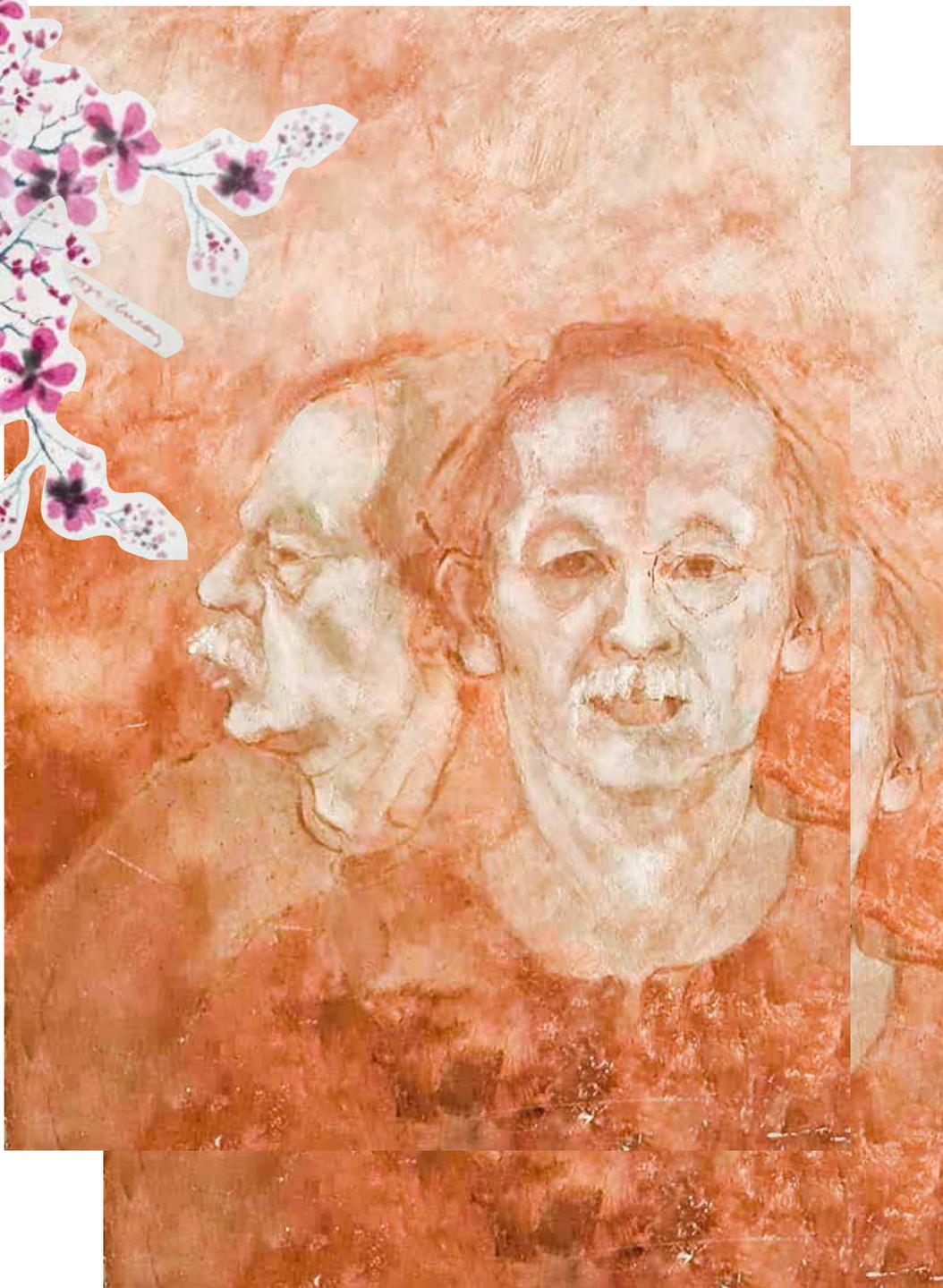


Foto 7: Jorge Chuey, 1961, 18 años.



“Lo que sí sé, es que yo dibujaré toda mi vida, hay cosas de uno mismo que aún no puedo contestarme. Ni trato, ni trataré de indagarlo, prefiero vivir dentro de mi propio misterio y de mis dudas hasta que muera”

Jorge Chuey



CAPÍTULO DOS

De alumno a maestro



CAPÍTULO DOS

De alumno a maestro



Foto 8: Jorge Chuey en la UNAM, 1983, 40 años.

Una vez inscrito en la Antigua Academia de San Carlos, el universitario Chuey recorre los pasillos, salones y talleres, y se sorprende al descubrir a numerosos estudiantes que dibujan y pintan a hombres y mujeres desnudos.

Chuey terminó sus estudios en 1964, salió a la calle en busca de trabajo en el medio profesional y consiguió trabajar para algunas ferias de arte y como ilustrador particular. En ese mismo año, su hermana mayor, Aurelia, que le ayudaba económicamente a solventar los gastos de sus estudios, fallece en un accidente automovilístico junto con su esposo, Teodoro de la Torre, dejando huérfano a su único hijo, Rodolfo, de 7 años de edad, al cual Chuey decide adoptar y es así como viven juntos en la capital. Cuando llegó la adolescencia, Rodolfo decide irse a vivir con sus tíos a Piedras Negras y dejar en la capital a su “papá”, Jorge.

Gracias a su habilidad para el dibujo, las materias en la carrera se le facilitaron al joven Chuey, por lo que obtuvo el promedio más alto de su generación y ya que en esa época, la UNAM acostumbraba premiar esta acción de los estudiantes sobresalientes, logró un nombramiento como ayudante de profesor durante un año.



Foto 9: Fotografía para el pasaporte del menor Rodolfo Chuey (12 años) con Jorge Chuey (25 años) en 1968.

El día que se presentó en el grupo asignado *“al abrir la puerta, el maestro Bulmaro Guzmán me dijo: te estaba esperando, regreso en 15 días. Jamás regresó y por lo tanto aquí sigo”*. J. Chuey.

Pareciera que el destino tenía trazado el camino para Chuey. Él debía ser docente. Pero a los 20 años tener a cargo a un grupo de más de setenta jóvenes de una edad similar a la propia, es un reto grande. Es lógico que la duda e incertidumbre abordaran su mente.

Era buen dibujante, pero, una cosa es dibujar y otra, muy diferente, enseñar a hacerlo. Jorge supo resolverlo a tal grado que, terminada la beca, se quedó, y lleva más de 50 años enseñando a dibujar a muchas generaciones.

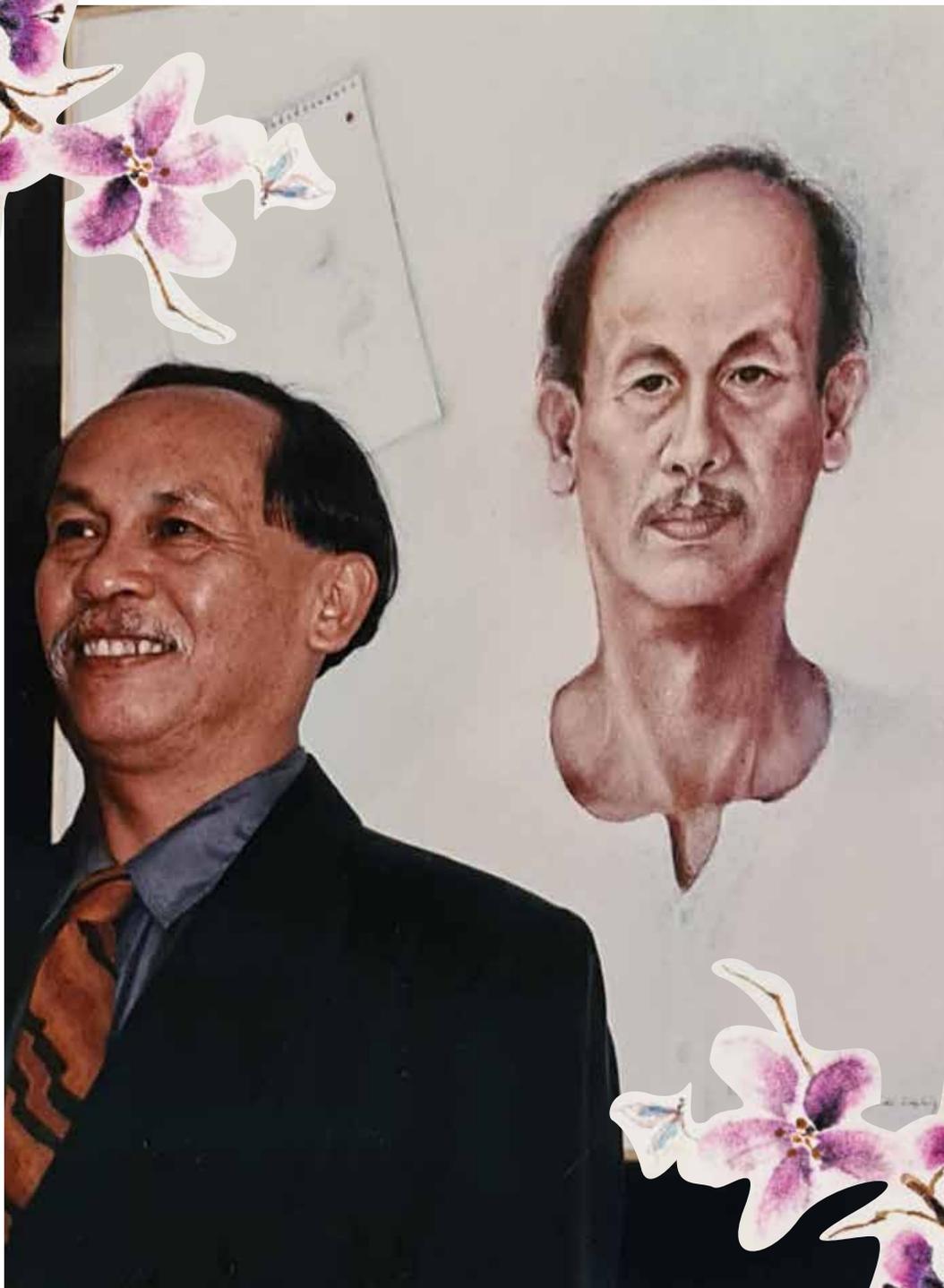
Para él, el dibujo siempre ha representado un misterio, y dentro de su proceso de alumno a maestro, descubrió que el dibujo es una producción personal, en la que cada individuo expresa lo que hay en su mente de la manera en la que su cuerpo lo interpreta, y lo hace real a través del pincel.

“Si deseamos educar y enseñar dentro del fenómeno del arte, habrá que acudir exclusivamente a la forma natural de ver y, atender primordialmente a la percepción sensorial que tiene el ser humano del mundo exterior y de su proceso intelectual, para orientarlo hacia el fortalecimiento de la creatividad.” J. Chuey.

Para Chuey, el dibujo es más de lo que le enseñaron, es más de lo que él pudo haber aprendido, por eso intenta escribir lo que para él es el verdadero origen del dibujo. En sus palabras, *“Dibujar es igual al impulso de hablar”*. Jorge sigue una filosofía oriental y disfruta mucho de investigar acerca del fenómeno del dibujo; dibujar es interpretar la vida, dice. Contrario a muchos académicos más conservadores que imponen la técnica a toda costa, Chuey afirma que el origen del dibujo está en uno mismo.

“Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer.” J. Chuey.

Foto 10: Jorge Chuey exponiendo autorretrato, 1998, 55 años.



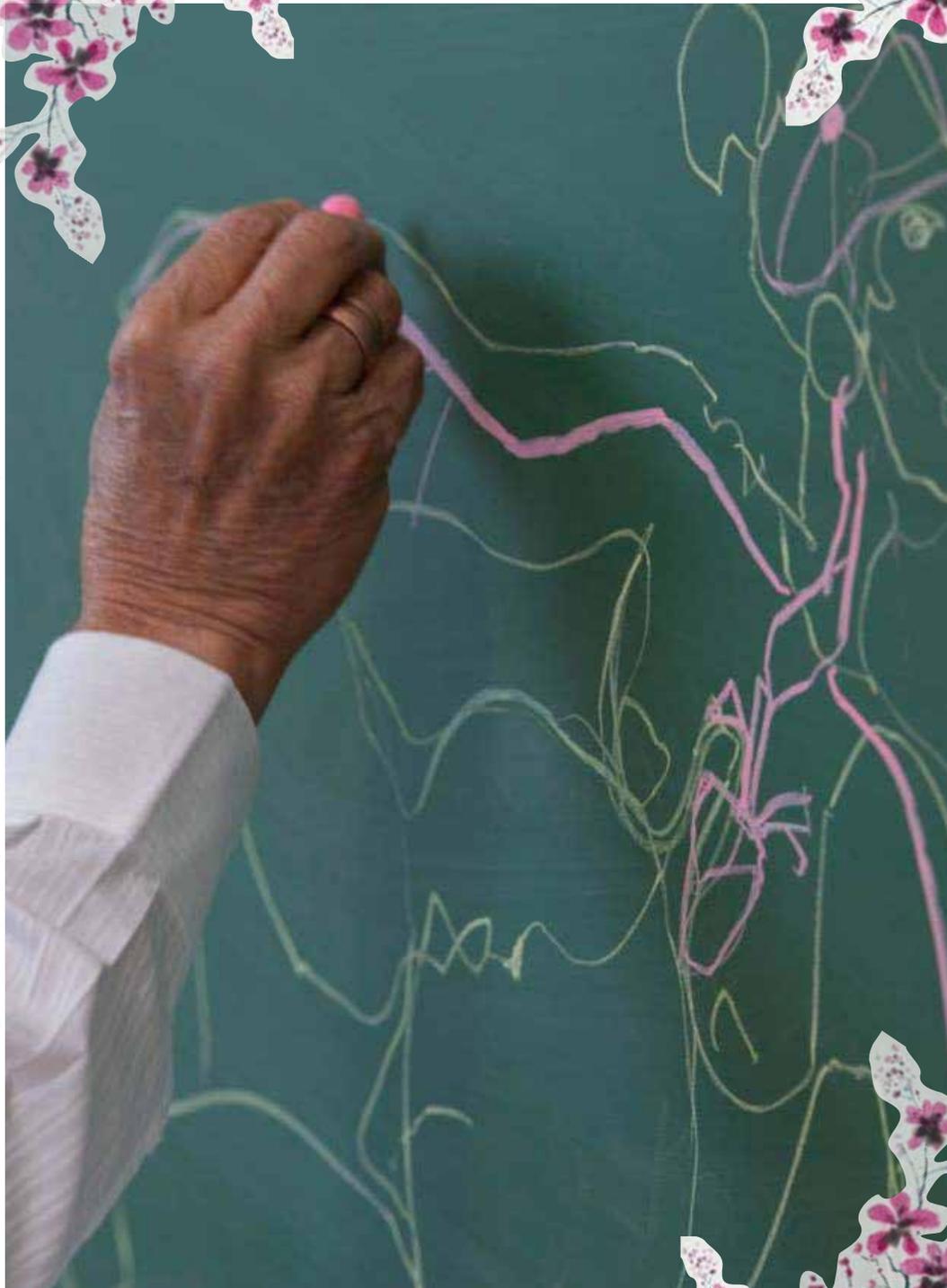
“La importancia de la creatividad, en la medida en que el dibujo no busca ser un simple objeto estético, tiende a convertirse en una interpretación que vuelve a crear, de igual manera que la misma naturaleza, un espacio abierto donde la verdadera vida sea posible”

Jorge Chuey



2.1

Rebelde antipedagogo



2.1 Rebelde antipedagogo

“Una vez contratado por la UNAM, me dediqué más a la misma administración escolar de mi carrera y después administré el posgrado y es cuando fundé el Taller Clandestino; mi rebeldía hacia la pedagogía quedó demostrada desde siempre, soy un actual hereje contra la didáctica de la enseñanza, yo sigo mi propio sistema, tal vez muy especial.” J. Chuey

La manera poco convencional en la que Jorge Chuey impartía sus clases asombró a más de uno, dentro de los cuales se encuentran: Mauricio Rivera, Antonio Aldana y Luis Guillén, maestros de la Facultad de Artes y Diseño en distintos grados y materias, y los dos últimos, adjuntos de Jorge Chuey en diferentes años, los cuales nos cuentan las experiencias que vivieron trabajando con él.

Mauricio Rivera comenta:

“El maestro Jorge Chuey y el maestro Gerardo Portillo compartían el salón y recuerdo que Jorge estaba siempre ahí trabajando. Él no me dio clase, pero por supuesto que fue mi maestro. Su carácter malicioso, pícaro, muy agradable. Del maestro Chuey admiraba su habilidad para el dibujo.”

Tenía un verdadero talento natural con una línea del dibujo muy característica. Con sólo ver como Chuey trabajaba tú aprendías. Él dibujaba rápido y cuando tú estabas con él te decía -- ¿Te gusta?, llévatelo – por eso yo tengo guardados dibujos suyos.

Una característica de Chuey es que hacía las clases menos pesadas, más dinámicas. A diferencia, por ejemplo, de mi maestro Rafael Jiménez que me enseñó dibujo durante 2 años; el dibujo en esa clase era lento y tedioso, miles de horas con el mismo modelo en la misma posición y teniendo que dibujar pelo por pelo, detalle a detalle. Nunca dibujábamos algo rápido. En cambio, Chuey hacía un dibujo tras otro, dinámicas con ojos cerrados. Es admirable en su caso, las maneras no académicas de entender y hacer el dibujo. Al maestro Chuey todo el mundo lo adoraba porque era cortés y con humor.”

¿Pero, qué era el Taller Clandestino? Una nueva propuesta de Jorge Chuey en la que las clases no eran parte de las materias registradas, y se llevaban a cabo en un salón con las cortinas cerradas y las poses de los modelos eran más libres, al igual que la fluidez a la hora de dibujar. Este taller estaba dirigido a los estudiantes de posgrado, y se impartió en la Antigua Academia de San Carlos de enero de 1991 a julio de 1995.

Dentro de su rebeldía por transformar la manera de enseñar a dibujar, en 2011 Chuey crea el primer Laboratorio de Dibujo como materia optativa en la Licenciatura de Diseño y Comunicación Visual. Acerca de esto, el profesor Antonio Aldana comenta:

“Las sesiones en el Laboratorio de Dibujo, la dinámica y el ambiente era con gente que tenía una legítima intención de

involucrarse con el dibujo, pero también de conocer el dibujo desde una perspectiva muy distinta, no convencional, una experiencia en donde se involucraban todos los sentidos, más teatral, único.”

Entre otra de las innovaciones que Jorge Chuey realizó en la FAD, destaca el Primer Maratón de Dibujo, que se realizó en el año 2012, y reunió durante 24 horas a 300 personas entre maestros y alumnos, de donde salieron más de 30,000 dibujos.

En este evento, el profesor Luis Guillén relata su experiencia:

“Fui el primer ponente en pasar y di el tema de “carácter de la línea”, para mí el dibujo es percepción, discurso y técnica. La inspiración artística muchas veces es por contagio”.

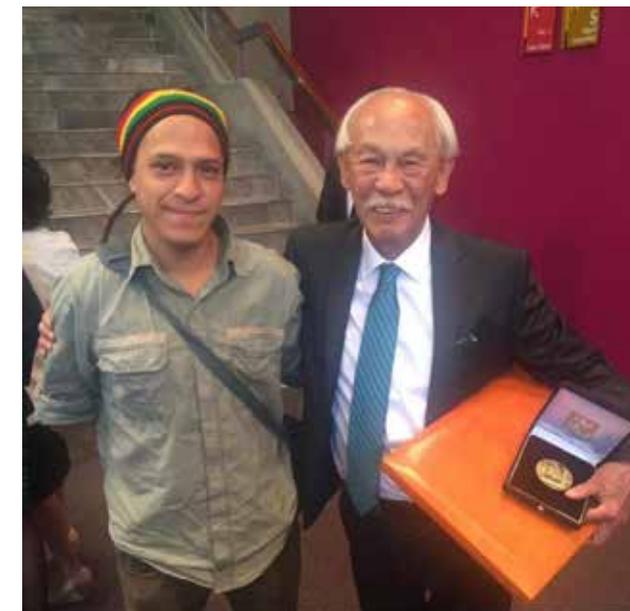


Foto 12: Luis Guillén con Jorge Chuey, 2016.

Entre otras cosas, sobre la personalidad y la experiencia de trabajar con Chuey, Luis Guillén comenta:

“Lo que siempre me gustó de él es su actitud retadora, juguetona, por ejemplo, cuando me decía “vamos a dibujar de memoria”, “hay que ser sueltos”. Él influyó mucho mi trabajo... Él decía que era anti pedagogo porque él veía aquella pedagogía como una imposición. Realmente la persona no memoriza ni mecaniza el conocimiento, sobre todo el de las artes, hay un proceso humano. Siempre él buscaba o respetaba el proceso de cada alumno y eso lo aplico yo en mi manera de enseñar.

Otra parte que me influyó fue lo lúdico, él metía dinámicas grupales, juegos, con la intención de buscar una didáctica más activa; yo le llamaría más bien una pedagogía más activa. Él buscaba que el estudiante disfrutara el proceso didáctico. Buscaba conectarse directamente con el dibujo, desconectarse de sus problemas.

A veces hago el pizarrón como él, ocupando varios colores o lanzo una pregunta metafórica a los alumnos. Lo que yo aprendí, incluso con el maestro, era que terminaba las clases y me ponía a lavar las bancas con él; entonces ese trabajo a veces dicen los maestros “no es mi chamba”. A mí me enseñó que sí era mi chamba limpiar el pizarrón y las bancas, proporcionar material si un estudiante no tiene, todas esas cosas que para algunos es paternalista, pero para mí son humanas y tiene que ver con un contexto en el que vivimos, que muchos estudiantes lamentablemente no tienen para el material o pagarle al modelo.

Para el maestro Chuey era siempre valorar lo positivo. Él utilizaba una evaluación no invasiva. Él llegaba a preguntar en sus clases “¿quién es tu mejor maestro de dibujo?” Y él decía que tu mejor maestro de dibujo es tu cuerpo, para que los alumnos reflexionaran en cómo mover las manos y corroboraran ese cuestionamiento “.

El cómo se enseña o aprende a dibujar se ve diferente para cada persona, por eso, no hay una manera correcta de hacerlo; es importante crear una identidad individual, basada en nuestras preferencias y aptitudes naturales, lo que nos haga sentir bien al llevarlo a cabo. Chuey entiende bien esto al momento de dar clase, ya que una de sus características más alabadas es su actitud como persona, su facilidad y creatividad al momento de dar clases. Acerca de esto, Antonio Aldana, quien fue su adjunto, como ya se mencionó anteriormente, dice:

“Yo me acerqué a Chuey sabiendo que él era uno de los decanos de la FAD en cuanto a dibujo. Yo estaba buscándolo porque mi tesis hablaba del dibujo justamente. Yo entré al salón más grande del “Pentágono” y me presento con él, y el muy atento me dijo “bienvenido”, muy cálido.

Chuey permitía que el dibujo tú lo hicieras desde tu mente, hacía uso de la espontaneidad y de la gestualidad. Como docente él me dio una libertad que yo necesitaba en ese momento para expresarme y crear e investigar con los materiales y formatos. Esto me sirvió muchísimo, porque lo integré a mi manera de dar clases.

Él siempre te expresa esa intención de que seas genuino, de que seas absolutamente consciente de que no hay otra línea más que la tuya en tu dibujo, que lo que tú expreses es lo certero, eso es lo correcto, vas a ir a tu tiempo, a tu ritmo y sin dejar a un lado el respetar el trabajo de los demás.

Como persona es muy abierto, atento, servicial, alegre; puedes confiar en él, siempre te apoya, favorece el trabajo de la gente joven.

Su trayectoria es sólida. Indudablemente la perspectiva del maestro Chuey influyó no solo en mí sino en otros maestros; influyó tanto en mi dibujo que le pedí que fuera mi director de tesis que trataba del dibujo, “El dibujo gestual, aproximación a la emotividad de la línea”.

Él aceptó. La manera en la que se dirigía a nosotros como alumnos siempre fue de respeto y mucha fluidez; donde hay un ir y venir de ideas. Siempre permitió el libre flujo, el intercambio de ideas, de perspectivas y con él aprendí muchas cosas sobre el ejercicio de una libertad creativa en el dibujo.”

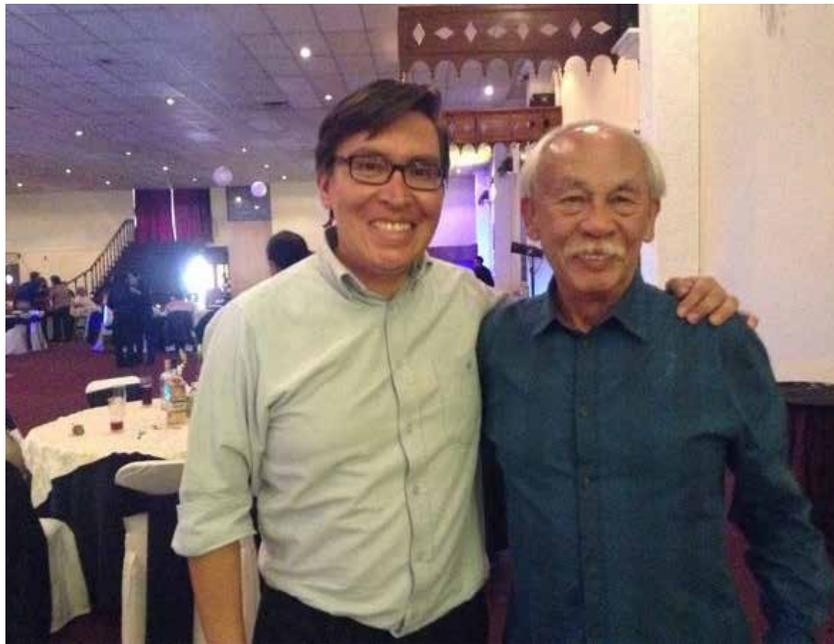


Foto 13: Antonio Aldana con Jorge Chuey, 2019.

Tener una mente más sensible, empática y humilde al momento de compartir nuestro conocimiento con los demás, nos abre la mente y transforma el juicio en curiosidad; es una actitud inclusiva la cual nos permite reconocer que todos somos diferentes y particularmente talentosos en aspectos distintos, y sobre todo, que aprendemos a ritmos diferentes. No venimos todos del mismo lugar y no tenemos las mismas metas, la actitud que tomemos como alumnos o maestros ante el aprendizaje del dibujo será aún más importante que nuestras aptitudes. Si no disfrutamos lo que hacemos no podremos descubrirnos y conocernos, saber cuál es nuestra línea en este camino llamado dibujo, en este dibujo llamado vida. Esta es la ideología con la que Chuey nos enseña a dibujar, y nos aleja del rechazo para así comprender que efectivamente todos podemos dibujar.



Foto 14: Jorge Chuey con su primera generación de alumnos en 1961 a los 18 años.

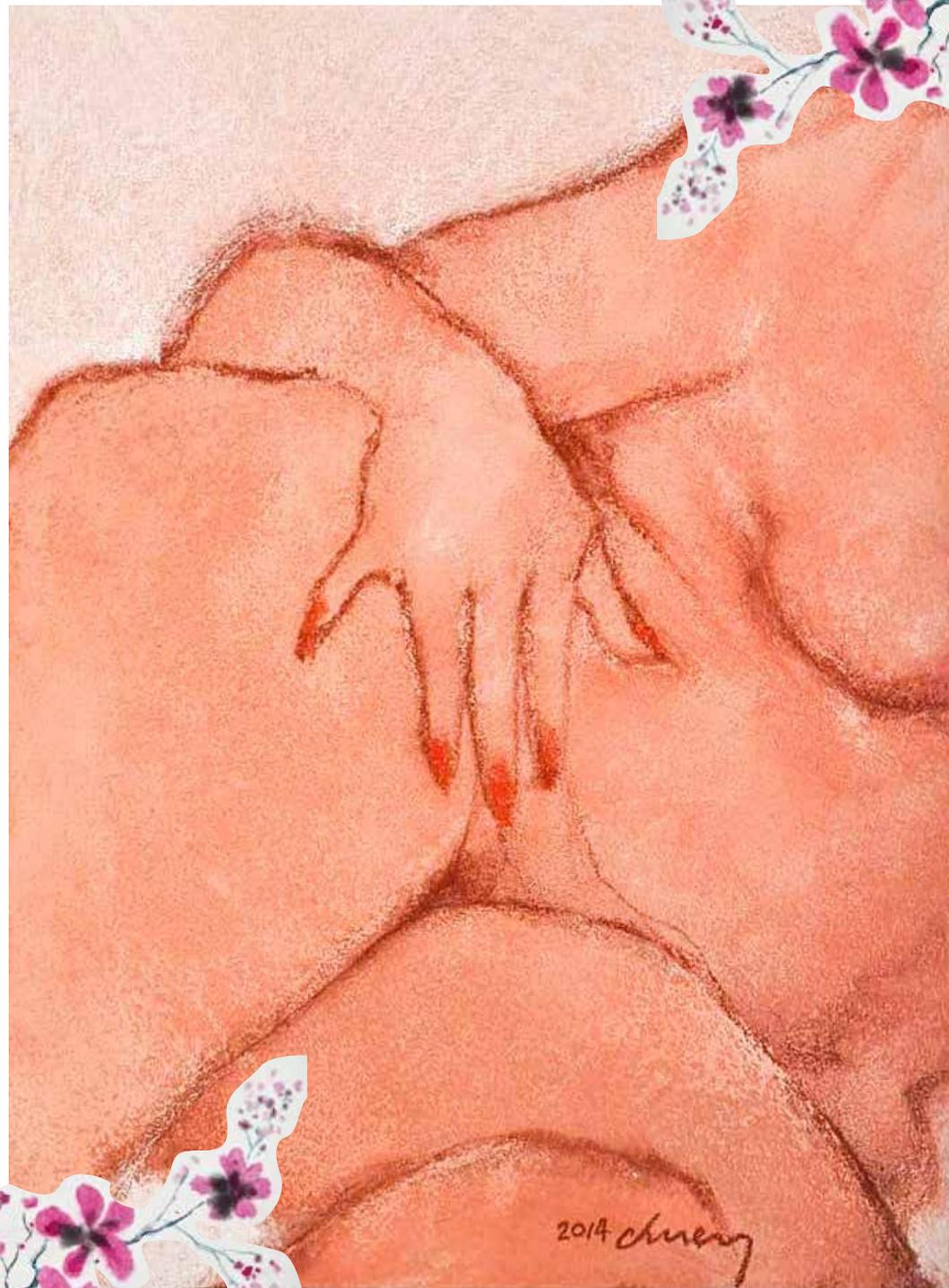


Foto 15: Chuey en su estudio particular, 2019, 76 años.

“En el dibujo, aún el trazado con una sola línea, podemos dar una infinidad de matices a cada una de las partes que encierra... no es posible separar dibujo y creación de la vida. El dibujo es una pintura hecha con pocos recursos”

Jorge Chuey





CAPÍTULO TRES

En palabras de Florida

Foto 16: Chuey y Florida en su estudio particular, 2019.



CAPÍTULO TRES

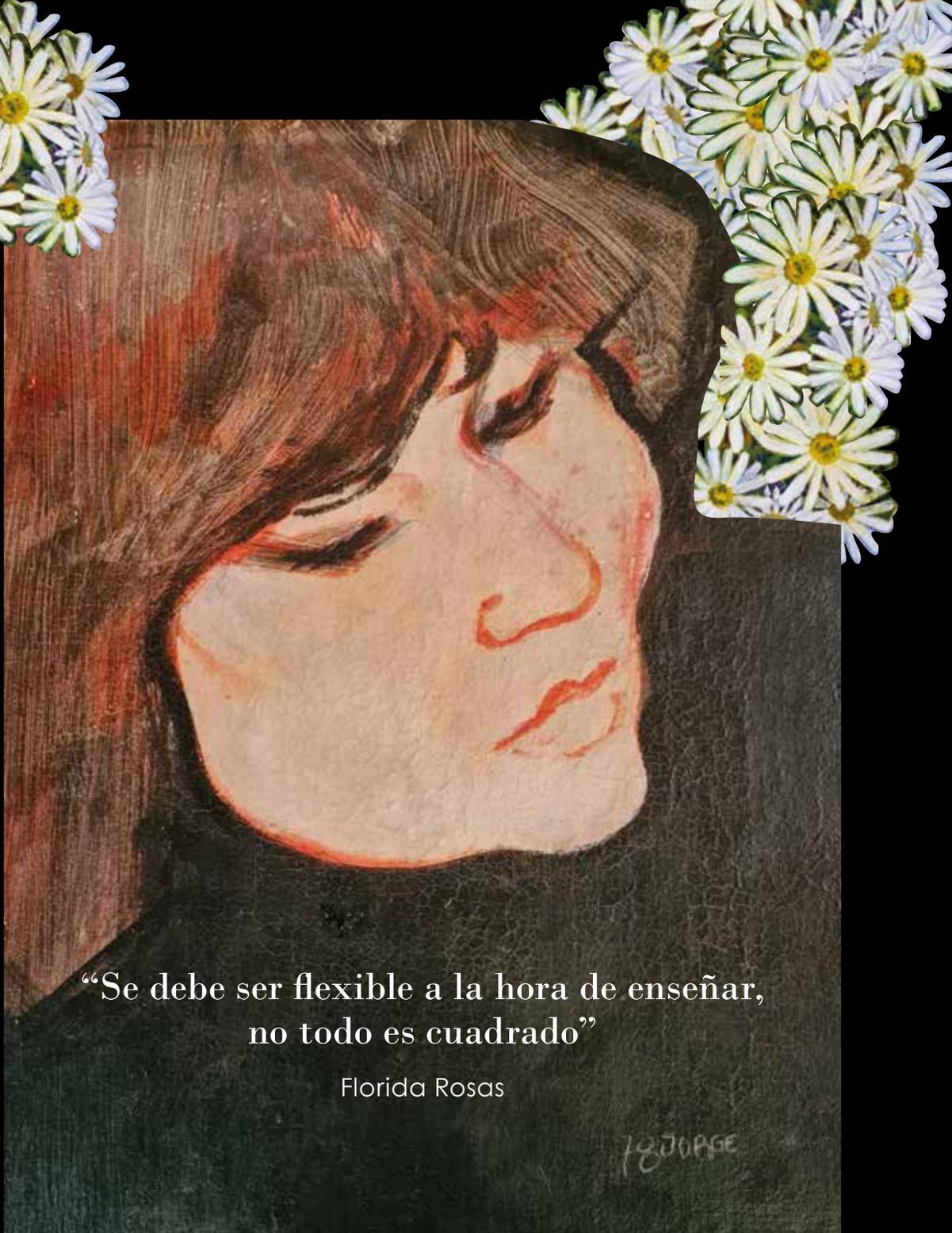
En palabras de Florida

El 15 de julio de 1954 nace Florida Ivett Enriqueta Rosas López en la Ciudad de México, en aquel entonces llamado Distrito Federal. Tuvo siete hermanos, y al igual que Chuey fue la menor, por lo tanto ambos fueron los consentidos por ser los pequeños.

Ella vivía en Coyoacán en una familia de clase media. Su papá era contador, pero dibujaba muy bien, fue a la Academia de San Carlos de oyente y uno de los profesores lo quería becar. Esto no pudo ser posible ya que dicho profesor falleció y el señor Rosas no podía solventar los gastos que representaba volver a estudiar una carrera universitaria. Él fue la gran inspiración de Florida.

Florida, era muy traviesa de niña y sus maestros le gritaban, le mandaban y le imponían para que ella hiciera caso, y por esto creció con la idea de que ser maestro era sinónimo de ese tipo de comportamientos. La vida es una ironía, porque después de tanto tiempo, y gracias al impulso y apoyo de Jorge Chuey, hoy podemos decir que Florida lleva más de 46 años dando clases en la FAD.

Independientemente de cuáles sean nuestras tareas diarias, el ambiente de nuestra realidad al llegar a casa es determinante para nuestra actitud ante la vida. La familia en la vida de un profesor es de vital importancia, afortunadamente en



“Se debe ser flexible a la hora de enseñar,
no todo es cuadrado”

Florida Rosas

el caso de Jorge Chuey, este ambiente siempre ha sido positivo y esto lo ayudó a ser como es al momento de enseñar a sus alumnos a través de las generaciones.

Florida entró a la UNAM en 1974, tenía 20 años y se inscribió a la carrera de “Dibujante publicitario”, la cual duraba seis años y se impartía en la ENAP ubicada en Tacuba. La primera noticia que recibió al iniciar las clases fue que el plan de estudios había cambiado, ahora serían cuatro años de carrera y el nombre Licenciatura en Comunicación Gráfica.

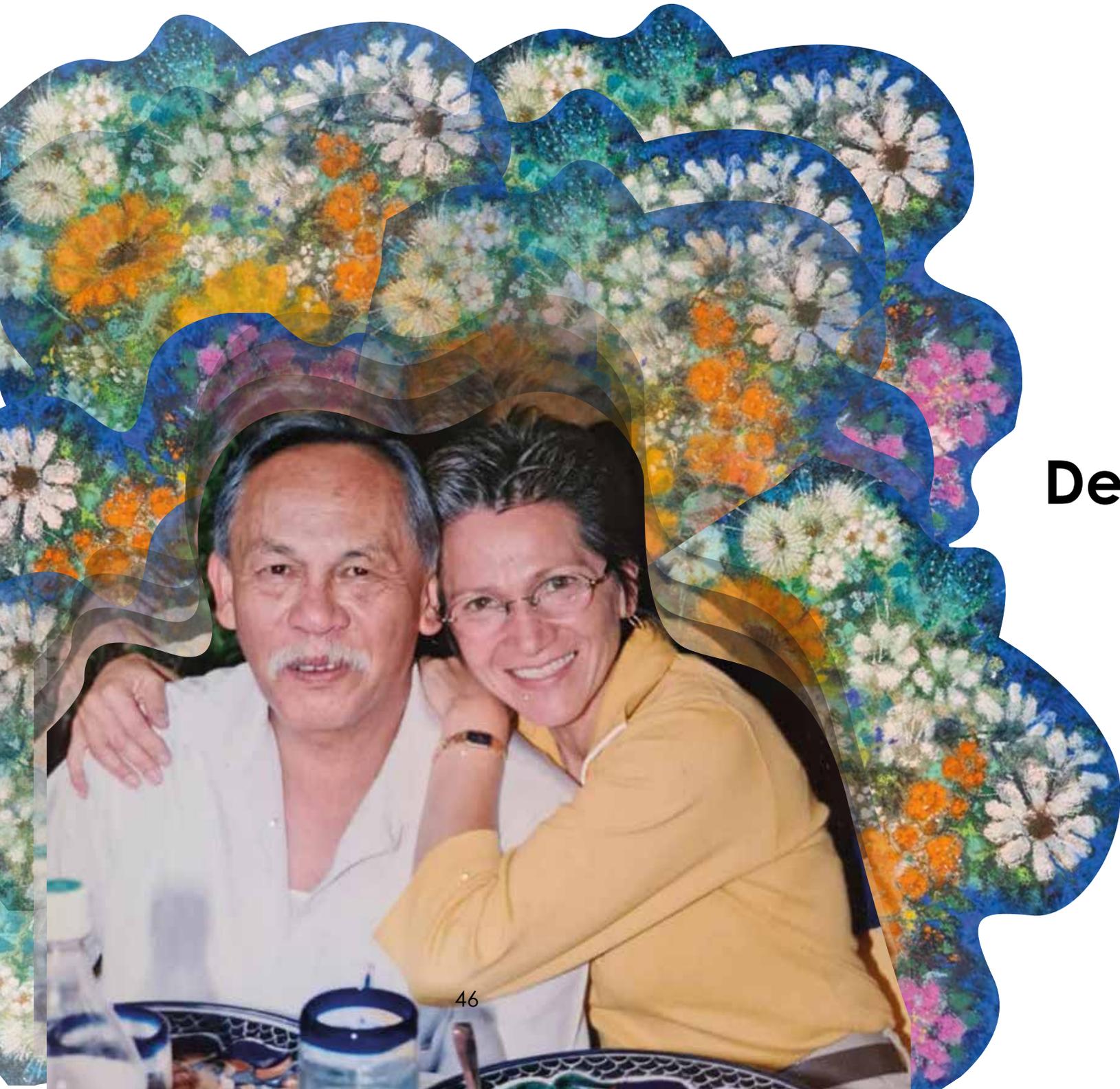
Cabe mencionar que la manera de enseñar de Florida también es muy particular y digna de contarse, tal vez no en esta tesina, pero la forma en la que impacta a los alumnos de dibujo en primer semestre de la carrera de Diseño y Comunicación de la FAD es tan grata, que ha motivado a más de uno a elegir el área de especialización de Ilustración en el plan de estudios, y sobre todo a seguir dibujando con más seguridad en los semestres siguientes.



“Las ideas son invisibles, hay que atraparlas de inmediato porque pueden desaparecer tan rápido como aparecieron”

Jorge Chuey

Foto 17: Jorge Chuey en su estudio particular, 2019, 76 años.



3.1

De Tacuba a Xochimilco

Foto 18: Chuey y Florida en el Día del Maestro, 2009.

3.1 De Tacuba a Xochimilco

Cuando Florida tenía 22 años, en 1976, entró al quinto semestre de la Licenciatura en Comunicación Gráfica y en la clase de dibujo conoció a Jorge Chuey, un profesor joven de 32 años de edad, el cual tenía una manera diferente de enseñar a dibujar.

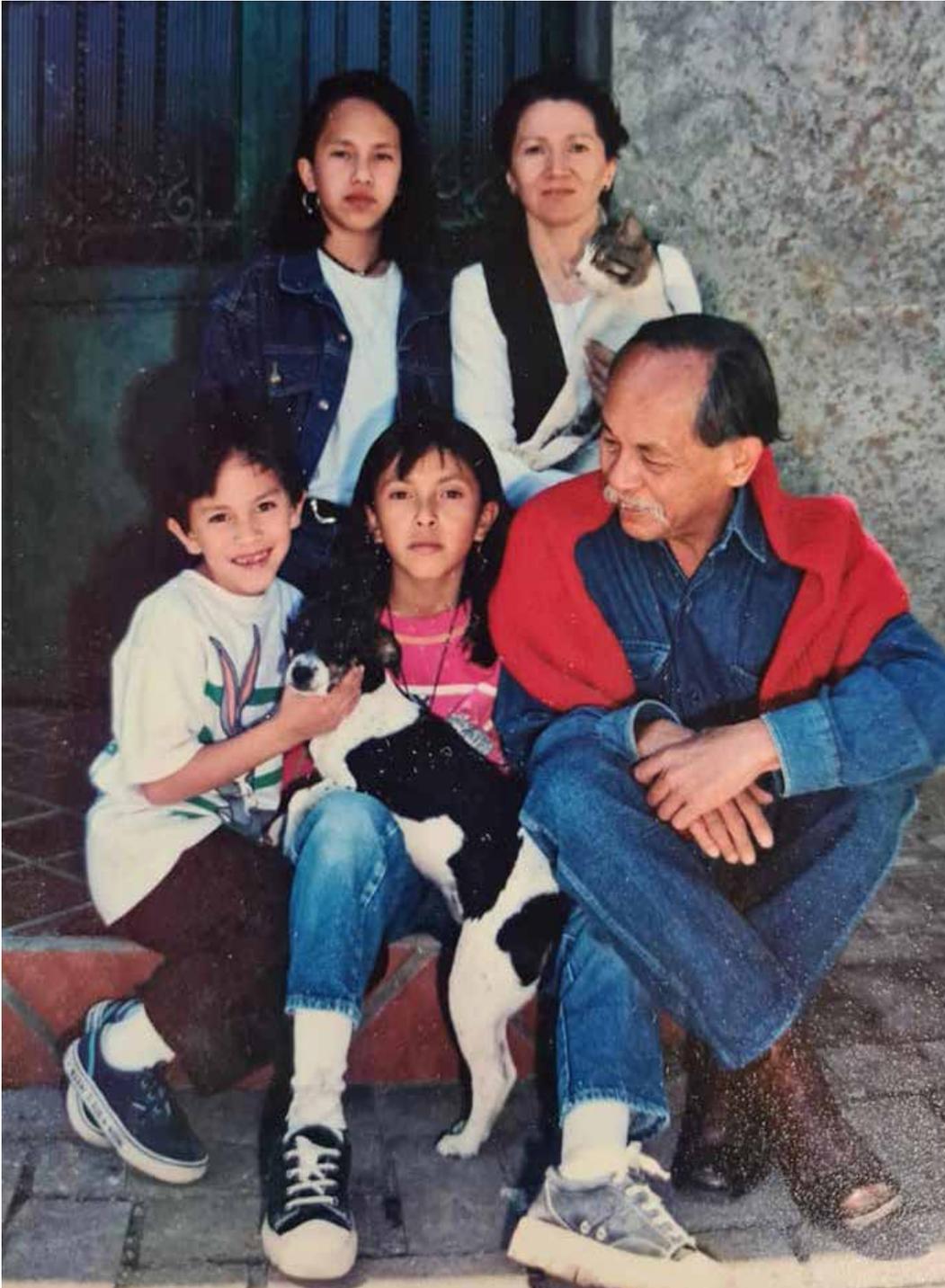
A ella lo que más le gustó fue que *“él daba clases en los espacios abiertos donde había árboles y de una manera más libre de enseñar dibujo. Las clases que Chuey daba me impactaron desde siempre, porque a diferencia de otras clases que usábamos formatos pequeños, él utilizaba pliegos de papel de casi 2 metros, y entonces con pinceles u objetos podíamos trabajar y a mí me gustan los formatos grandes. Sentía libertad y ahí comprendí que el dibujo está en relación directa con el cuerpo”*. Florida se enamoró de él por su sensibilidad y maestría a la hora de dibujar.

En 1977 Florida comienza su segunda licenciatura, Artes Visuales, también impartida en la ENAP. Chuey impulsó el desarrollo de Florida, ya que en ese mismo año se vuelve su adjunta en la materia de dibujo. En 1979, la ENAP tiene que mudarse a Xochimilco por motivos administrativos.

Chuey y Florida se casaron el 4 de julio de 1981. A la boda asistieron los 9 hermanos de la familia Chuey y los 7 hermanos de Florida, y por supuesto



Foto 19: Chuey y Florida en 1978.



los demás integrantes de sus familias. En este mismo año Florida se muda al departamento de Chuey ubicado en la colonia Doctores.

El matrimonio Chuey Rosas tuvo tres hijos, la primera fue Yuhing Valeria nacida en 1982, seguida de Yughen Florida en 1984 y hasta 1988 nace Konkau Jorge, el menor de los tres.

Fue hasta 1995 que se finalizó la construcción de su casa en el terreno de Xochimilco (que habían comprado años atrás), por lo que al fin pudieron mudarse los cinco integrantes de la familia Chuey Rosas.

En palabras de Florida, uno de los aspectos más importantes que comparten ella y Chuey como profesionales es:

“Yo creo que tenemos en común la responsabilidad de saber que estamos sembrando algo...Nos interesa desde el alumno que dibuja bastante hasta el alumno que le cuesta más trabajo. Queremos sacarlos adelante. Nos interesa más que sean mejores personas a través del dibujo”.

Ella se autodefine como una persona sensible que busca retos, es muy dedicada a su hogar, a sus hijos y a su esposo Jorge Chuey, del cual menciona que: *“él es importante porque, como otros maestros, ha dejado huella en los alumnos que lo conocimos. Lamentablemente la gente muere, y las personas suelen olvidarse de aquellos que fueron maestros y no tuvieron fama”.*

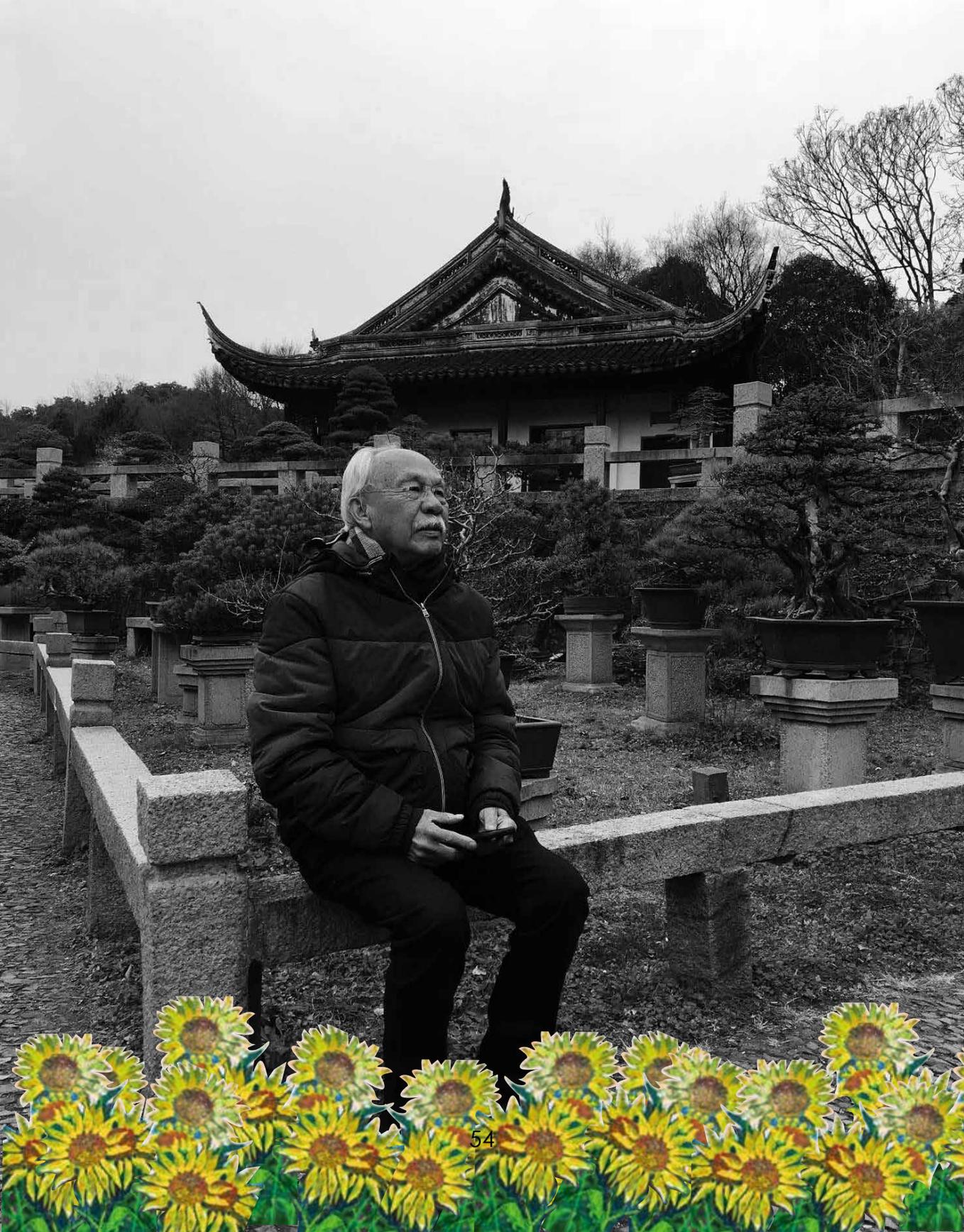
Erradamente se dice que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, pero esta historia es ejemplo de que Florida no va detrás de nadie y que, al contrario, ella y Jorge caminan uno junto al otro.



Foto 21: Chuey en su estudio particular, 2019, 76 años.

“Hombre que fabricas imágenes a través del dibujo, no confundas el parloteo de los demás con los latidos de tu corazón”

Jorge Chuey



3.2

Todo cambia

Foto 22: Jorge Chuey en China, 2017, 74 años.



Foto 23: Foto familia Chuey Rosas, abril del 2024.

3.2 Todo Cambia

Florida Rosas y Jorge Chuey se conocen desde hace 48 años y llevan 43 de casados. Han pasado mil y un acontecimientos en su vida como pareja y como colegas profesionales, pero a pesar de las dificultades ambos siguen entregando su alma al dibujo, ya sea pintando o escribiendo, dando clases o conferencias; sin duda son personas devotas al arte y a su familia.

El mundo está siempre girando y todo cambia; antes, como ya vimos en el Capítulo Uno, de los 9 hijos del matrimonio Chuey Salazar, Jorge, el menor, fué el único en llegar a la Universidad y, en cambio ahora, los hijos de Chuey y Florida: Yuhing, Yughen y Konkau, los tres, se titularon en Psicología, Biología y Diseño, respectivamente.

En el año 2020 en México y el mundo se vivió una pandemia debido al virus del COVID. El mundo se detuvo, nadie podía salir. No había clases presenciales. Un nuevo reto se le presentó a Jorge Chuey: dar las clases de la materia “Laboratorio de Dibujo” pero ahora de manera virtual, en el estudio de su casa y a través de su computadora.

Al iniciar las clases online, Chuey se encontró con que en estas nuevas generaciones ya nadie quería solo dibujar, sino que ahora todo el mundo quería dedicarse a la

ilustración digital e infantil, y debido a este choque tuvo que adaptar sus clases e investigar toda la historia y conceptos de la ilustración, ilustradores del mundo, etc., y así logró darles tanto práctica como teoría. Esta experiencia nos deja claro que nunca se termina de aprender, siempre hay que actualizarse.

En 2023 la vida y salud de Jorge Chuey cambiaron completamente: sufrió una trombosis, por lo que casi pierde una pierna, y ahora debe descansar para recuperarse. Él no deja de escribir acerca del dibujo y de sus pensamientos. Es natural que su memoria ya no sea la misma después de tantos años de vida activa como académico, padre de familia y dibujante apasionado.

Acerca de la salud de Jorge, el profesor Luis Guillen nos dice:

“El maestro Chuey siempre ha sido amable, complaciente, cálido, siempre respetuoso. La vida le ha cobrado factura, su salud se deterioró, pero aún así cuando hemos platicado lo siento igual que como si fuera hace 10 años. Yo siento que es importante que se compartan las experiencias porque luego como docentes no sabemos por lo que hemos pasado. Chuey siempre cerraba diciendo -Espero que les haya gustado estar aquí, yo solo quiero que me recuerden-, -Yo no quiero ser su mejor maestro, yo quiero ser su amigo-.”

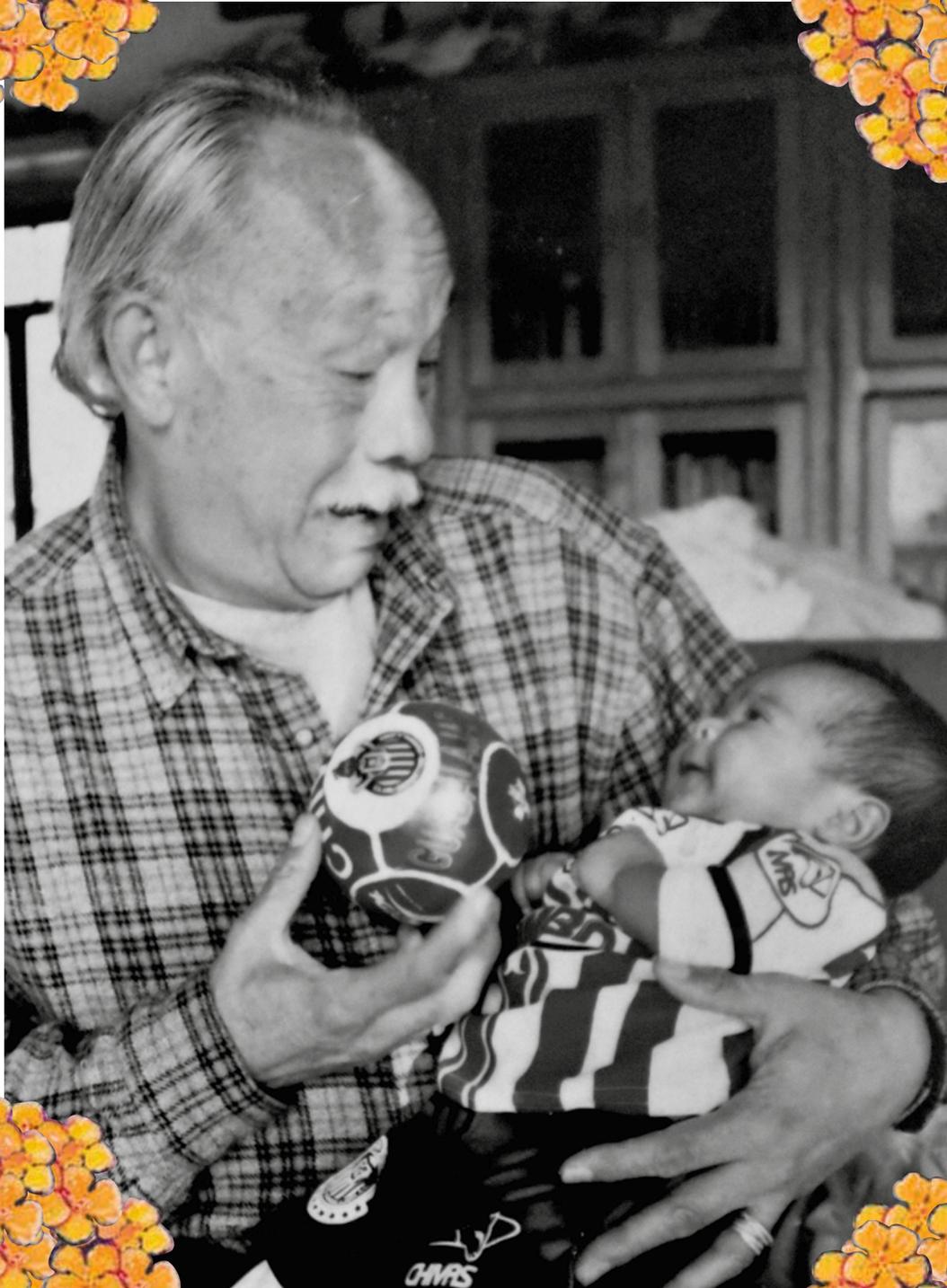
Recordemos que cada persona es un libro el cuál a veces nadie escribe. La pandemia y el tiempo en sí mismos no siempre permiten que las historias se cuenten como nos gustaría, que conozcamos a todas las personas como realmente queremos.

El maestro Chuey es un libro con una personalidad invaluable que ha dejado un recuerdo grande o pequeño en cada persona que ha podido conocerlo a lo largo de su vida, tanto como profesor como en los distintos papeles que ha tenido en su trayectoria académica.

Actualmente, en 2024, el profesor Jorge Chuey se encuentra en un año sabático, reflexionando acerca de su futuro y priorizando su salud y a su familia. Relajándose en su hermosa casa llena de árboles, acompañado de Florida, recibiendo juntos la visita de su adorado y único nieto Emiliano.

Han pasado 65 años desde aquel día del año 1959 cuando el joven Chuey pisó por primera vez la Academia de San Carlos en el Centro Histórico de la actual Ciudad de México, sería imposible escribir todo lo que ha pasado frente a los ojos de Jorge Chuey, incontables alumnos, colegas, problemas, sorpresas, vivencias que sólo él sabe o recuerda. Qué maravilla es poder conocer un poco de lo que alguien con su experiencia ha presenciado.

Foto 24: Jorge Chuey con su nieto Emiliano, 2006, 63 años.



“El dibujo es sembrador de vientos y cosechador de tempestades”

Jorge Chuey



CAPÍTULO CUATRO

Trayectoria académica

CAPÍTULO CUATRO

Trayectoria académica

Jorge Chuey tiene muchos años de carrera en la UNAM, pero no solo ha dado clases de dibujo. A continuación, se enlistan las actividades más relevantes de su gran trayectoria:

Licenciado en la carrera de Dibujante publicitario. UNAM.

Maestro en Artes Visuales. Pintura. UNAM.

Candidato a Doctor en Bellas Artes. Universidad Politécnica de Valencia, España.

En 1965, inicio de la profesión de la Docencia en Dibujo en la FAD.

En 1996 obtiene el Reconocimiento por 30 años de servicios académicos en la UNAM.

Fue jurado en el Premio Universidad Nacional y Reconocimiento de Distinción Universidad Nacional; para Jóvenes Académicos en las ediciones de: 1998, 1999, 2000 y 2001.



Recibe el reconocimiento Catedrático UNAM 1997-2001.

En 2001 obtiene el Reconocimiento por 35 años de servicios académicos en la UNAM.

Chuey ha impartido un total de 55 cursos y conferencias a lo largo de la República Mexicana, en universidades públicas y privadas.

En la FAD, ha dirigido y asesorado 36 tesis de licenciatura y 22 de maestría.

Ha participado como jurado en 106 exámenes profesionales de licenciatura y 62 de maestrías.

En 2006 obtiene el Reconocimiento por 40 años de servicios académicos en la UNAM.

Como conferencista ha presentado 22 ponencias en varios eventos dentro de la UNAM y demás universidades en México.

Ha participado en más de 100 exposiciones de su obra pictórica, 90 colectivas y 25 individuales nacional e internacionalmente.

Se ha desarrollado en varios cargos académico-administrativos dentro de la FAD, tales son:

Secretario Académico de la Licenciatura en Comunicación Gráfica.
Secretario de Asuntos Escolares.
Secretario General.
Secretario Académico en el Posgrado de la FAD.
Coordinación del Consejo Académico de las Humanidades y las Artes de la UNAM.

Es miembro activo de la Comisión Revisora de Planes y Programas de Estudios en la FAD.

En 2011 recibe el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Artes.

También en 2011 obtiene el Reconocimiento por 45 años de servicios académicos en la UNAM.

En 2012 se inaugura el nuevo taller de dibujo experimental llamado “Laboratorio de dibujo”, donde Chuey es profesor titular hasta el año 2023.

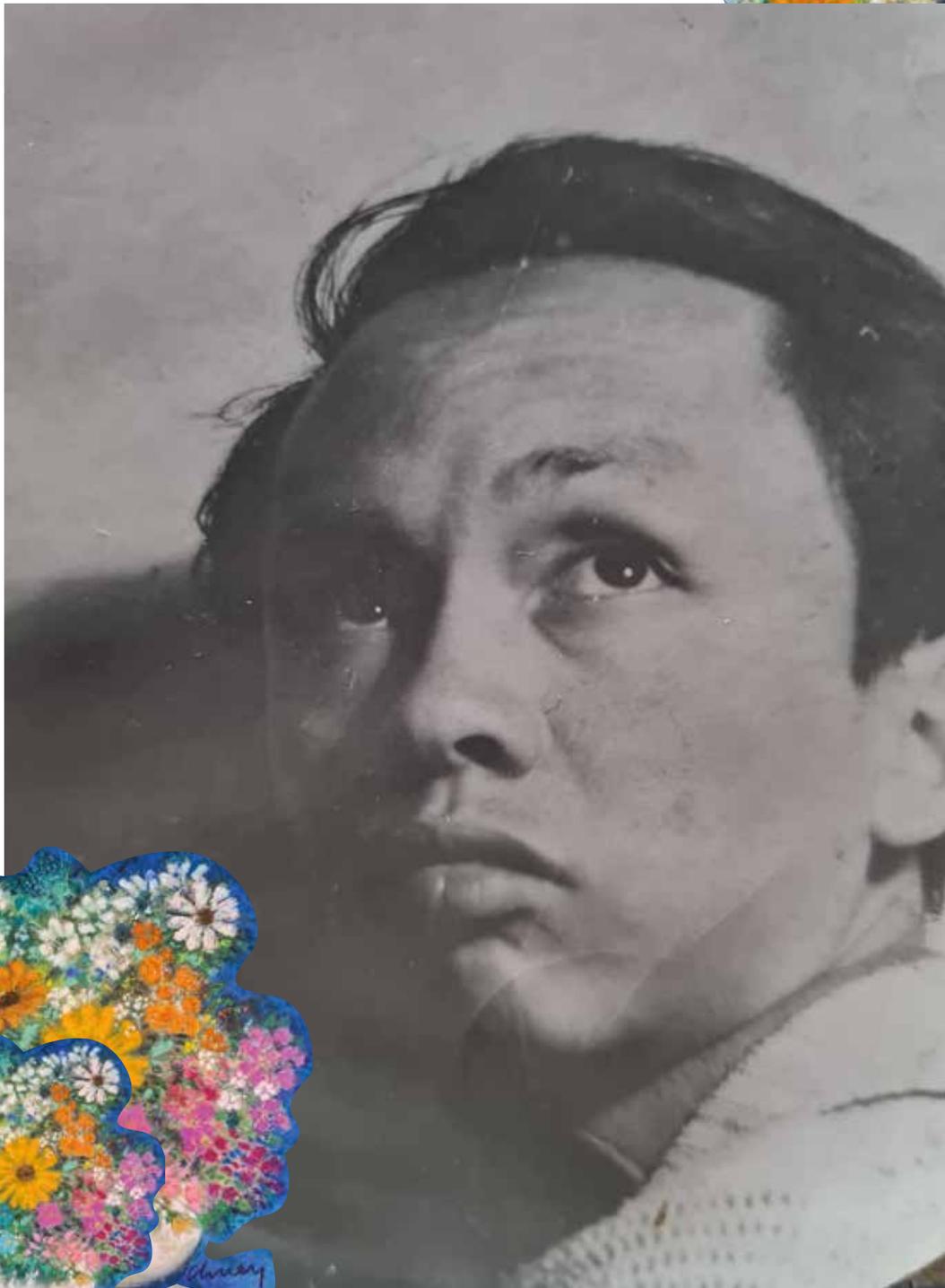
En 2016 obtiene el Reconocimiento por 50 años de servicios académicos en la UNAM. Cabe mencionar que es uno de los pocos profesores que han llegado a obtener este premio.

También en 2016 es candidato para obtener el Reconocimiento de Profesor Emérito de la UNAM. Actualmente, en 2024 este reconocimiento está en proceso.

Los datos mencionados en este capítulo fueron tomados del Currículum Vitae del Maestro Jorge Chuey, el cuál está actualizado hasta el año 2021 y cuenta con más de 80 páginas de extensión.

Es importante mencionar que este CV no es de consulta pública.

Foto 25: Jorge Chuey, 1960, 17 años.



“La línea es realmente el vínculo entre el hombre y lo sobrenatural; entre el hombre y la comunicación”

Jorge Chuey



2008 Oruey.
25 de mayo en Xochimilco.
ensayo con tita y bautin para
pasta de canchos, la muerte y
el minero que espera el grisú

Conclusiones

Conclusiones

Rendir homenaje en vida a aquellos que se dedican a la enseñanza es una manera de agradecimiento.

Lo importante de este trabajo es, aparte de conocer a la persona más allá del maestro, reconocer el trabajo y dedicación que Jorge Chuey ha brindado a la UNAM, e intentar perpetuar dicha trayectoria y vida a través del papel, las palabras y el diseño.

Durante los cuatro capítulos de esta tesina pudimos leer la información recabada de las memorias y recuerdos de Chuey, Florida y demás colaboradores. Todos ellos son fuentes humanas en las que cabe la inexactitud. Por mencionar algo, Jorge Chuey lleva más de 50 años dando clases como profesor de dibujo y en este año, 2024, cumplió 81 años de edad. Hay veces en las que uno como persona no recuerda ni lo que hizo hace un mes.

Dicho lo cual, el recordar a tu profesor de dibujo de cuando ibas en la facultad, ya sea en la década de los 70's, 80's, 90's o en los 2000's, habla de un impacto más allá del aprendizaje técnico. Nos habla de la personalidad y cómo ésta comunica e impacta de tal manera al alumno, que sin importar cuánto tiempo pase, recordará el cómo aprendió de esa persona.

“Todos sabemos dibujar” es una afirmación que nace de la mente de Jorge Chuey. Esta frase hace referencia a que todos como individuos tenemos dicha capacidad, independientemente del estilo o maestría que tengamos al hacerlo.

Hablando desde el valor artístico y personal, no podemos comparar un dibujo con otro cuando, por ejemplo: se les pide a dos niños dibujar un árbol. Cualquiera que sea el color de las hojas o lo alto y ancho del tronco, el resultado será correcto. Así como no se puede decir que Picasso dibujaba mejor que Dalí.

Como alumna, mi paso por la FAD fue extraño, al inicio no me hallaba en esta nueva etapa en la que me topé con maestros que creían que humillar motivaba. Sin juzgarlos personalmente, llegué a pensar que mis capacidades eran insuficientes y que mi esfuerzo y estilo propio no eran correctos, a lo mejor así les enseñaron a ellos y creían que así funcionaba. Llegué a sentir una decepción que me invadió hasta llegar a pensar en salirme de la carrera. Qué bueno que no lo hice. Porque fueron más los maestros y maestras que entendían que no todos somos prodigios y que eso no minimiza nuestro esfuerzo como alumnos. Uno de esos profesores fue Jorge Chuey.

Las palabras son poderosas e impactan nuestra mente y memoria en distintos grados. Todo depende de nuestra personalidad, empatía y el control que tengamos sobre nuestras emociones. Pero esa personalidad se va forjando a través de los años, dependiendo de cómo se va desarrollando nuestra vida, si tenemos una infancia bonita o no, si en la adolescencia encontramos apoyo para poder tomar decisiones que nos orienten a una adultez favorable. Uno de los puntos esenciales de poder tener una personalidad que motive es poder dedicarnos diariamente a algo que nos apasiona y que se note, así como Chuey encontró al dibujo.



“He decidido estar por siempre inmerso en ese misterio que me significa el dibujo”

Jorge Chuey





Anexos

Anexos

Se presenta una pequeña galería en la que se encuentran distintas técnicas y temas de la obra artística de Jorge Chuey.



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Tinta/ papel
Medida: 32 cm x 28 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: Autorretrato
Técnica: Tinta/ papel
Medida: 77 cm x 56 cm
Año: 1983



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acuarela/ papel
Medida: 17 cm x 29 cm
Año: 1998



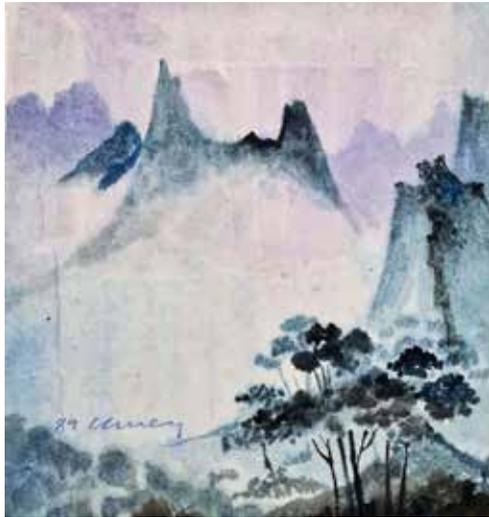
Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acuarela/ papel
Medida: 15 cm x 15 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Tinta/ papel
Medida: 36 cm x 25 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acuarela/ papel
Medida: 17 cm x 17 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acuarela/ papel de arroz
Medida: 17 cm x 16 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acuarela/ papel
Medida: 17 cm x 15 cm
Año: 1989



Autor: Jorge Chuey
Título: Autorretrato
Técnica: Temple de huevo/ madera entelada
Medida: 40 cm x 30 cm
Año: s/f



Autor: Jorge Chuey
Título: Autorretrato ensayo
Técnica: Tinta y acuarela/ papel de arroz
Medida: 35 cm x 34 cm
Año: S/f



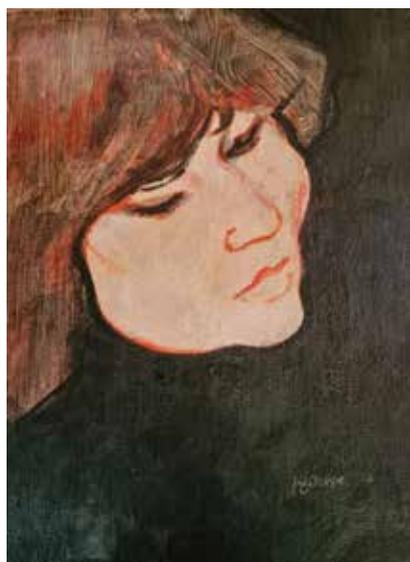
Autor: Jorge Chuey
Título: Autorretrato ensayo
Técnica: Tinta y acuarela/ papel de arroz
Medida: 35 cm x 34 cm
Año: S/f



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acrílico/ cartón
Medida: 50 cm x 70 cm
Año: 2000



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Pastel/ papel
Medida: 38 cm x 28 cm
Año: 2014



Autor: Jorge Chuey
Título: Retrato a Florida
Técnica: Temple de huevo
Medida: 40 cm X 32 cm
Año: 1978



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Mixta/papel
Medida: 36 cm x 28 cm
Año: S/f



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acrílico/ cartón
Medida: 70 cm x 50 cm
Año: 2000



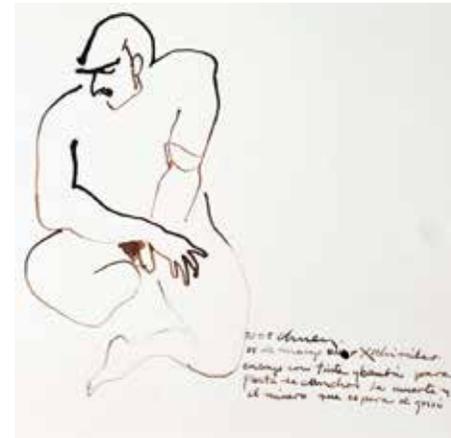
Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Mixta/ cartón
Medida: 15 cm x 12 cm
Año: S/f



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Grafito y bolígrafo/ papel
Medida: 35 cm x 47 cm
Año: 1988



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Acrílico/ papel
Medida: 56 cm x 50 cm
Año: 1982



Autor: Jorge Chuey
Título: Ensayo para pasta de Conchos
Técnica: Tinta negra y roja con bambú/
papel
Medida: 24 cm x 28 cm
Año: 2008



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Tinta sepia y bambú/ papel
Medida: 61 cm x 40 cm
Año: 1993



Autor: Jorge Chuey
Título: S/t
Técnica: Tinta/ papel
Medida: 46 cm x 70 cm
Año: 2001

Ciudad de México, 2024.

FAD/UNAM

Presente

Yo, FLORIDA IVETT ENRIQUETA ROSAS LÓPEZ, profesora de la UNAM en la Facultad de Artes y Diseño, después de revisar el texto del proyecto de investigación: Tesina *TODOS SABEMOS DIBUJAR, BIOGRAFÍA DE JORGE CHUEY*, escrito por la alumna RENATA RAMÍREZ RICO, con número de cuenta 313278202 con el propósito de obtener el título en la Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual; acepto y autorizo que se pueda publicar como una biografía autorizada, dejando en claro que la publicación de ésta será única y exclusivamente académica.



Nombre y firma.

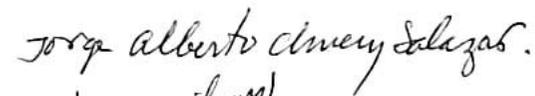
Florida Ivett Enriqueta Rosas López

Ciudad de México, 2024.

FAD/UNAM

Presente

Yo, JORGE CHUEY, profesor de la UNAM en la Facultad de Artes y Diseño, después de revisar el texto del proyecto de investigación: Tesina *TODOS SABEMOS DIBUJAR, BIOGRAFÍA DE JORGE CHUEY*, escrito por la alumna RENATA RAMÍREZ RICO, con número de cuenta 313278202 con el propósito de obtener el título en la Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual; acepto y autorizo que se pueda publicar como una biografía autorizada, dejando en claro que la publicación de ésta será única y exclusivamente académica.



Nombre y firma.



Fuentes de consulta

Fuentes

- Chuey, J. (2021), Currículum Vitae, México.
- Chuey, J. (2022), Escritos personales, México.
- Zamora, V. (2012), Jorge Chuey de la serie Obra y testimonio: Maestros de la ENAP, Primera edición, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas.
- Chuey, J. (2024). Entrevista realizada por Renata Ramírez Rico.
- Rosas, F. (2024). Entrevista realizada por Renata Ramírez Rico.
- Rivera, M. (2024). Entrevista realizada por Renata Ramírez Rico.
- Guillén, L. (2024). Entrevista realizada por Renata Ramírez Rico.
- Aldana, A. (2024). Entrevista realizada por Renata Ramírez Rico.
- Antigua Academia de san Carlos. (3 de diciembre del 2021). Inauguración El Maestro estudiante. Jorge Chuey [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XGcBmS-Mz70>
- Cátedra Extraordinaria Saturnino Herrán: FAD. (se transmitió en vivo el 25 de enero del 2022). El dibujo y la educación. El dibujo es sembrador de vientos y cosechador de tempestades es educación [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/LyOeH3TIYdk>